

5. ANEXOS

Historias de Vida I

“Soy una persona visionaria”

Historia de vida de Ricardo Huaranca Perca

Wilfredo Plata¹

“Soy una persona visionaria”. Esa es la frase que gusta repetir Ricardo Huaranca Perca al recordar su historia de vida dedicada a diversas actividades como agricultor de arroz, café y cítricos en la comunidad de Nueva Alianza de los Yungas de Caranavi; como productor de hortalizas en Zamora su comunidad de nacimiento en el municipio de Ancoraimes, provincia Omasuyos; y actualmente dedicado al acopio y comercialización de café para exportación en la ciudad de El Alto, donde tiene su residencia principal.

También ejerció varios cargos sindicales tanto a nivel comunal como supramunicipal, en los Yungas y en el Altiplano. Reconoce que son espacios importantes donde se establecen complejas relaciones sociales y políticas con el mundo externo a la comunidad campesina, particularmente con las instituciones del Estado.

La vida de Ricardo Huaranca refleja las características actuales de miles de personas de origen campesino que motivadas por las pocas posibilidades de continuar la vida en sus comunidades de origen, debido principalmente a la escasez de tierra, han tenido que emigrar a otras regiones para diversificar sus ingresos económicos. La agricultura es una actividad más y no la principal, al contrario de sus antecesores para quienes la agricultura era la principal fuente de sustento económico e implicaba toda una cultura centrada en esta actividad. Otro rasgo es la doble o triple

1 Investigador de Fundación TIERRA. El texto se basa en la entrevista realizada a Ricardo Huaranca Perca el 28 de febrero de 2017 en su domicilio de la ciudad de El Alto. Se agradece a Rogers Choque por el contacto.

residencia, en el caso de Ricardo Huaranca, si bien la ciudad de El Alto es su residencia principal, también tiene otras viviendas temporales en su comunidad de origen Zamora en Ancoraimes y en la comunidad de Nueva Alianza en Caranavi.

Para fines de este trabajo, la historia de vida del personaje que abordamos aquí es entendida como un método de investigación cualitativa utilizado en diversas disciplinas de las ciencias sociales “debido a que ofrece información sobre la vida cotidiana; permite describir e interpretar procesos sociales desde la perspectiva vivencial de los sujetos y puede poner en primer plano la narración de hechos y vidas de personas y grupos [...]” (Ruiz 2006, 25). En concreto, nuestro interés es focalizar la trayectoria de vida referente a “empleo y ocupaciones” (Barragán y otros 2011, 167) en las que se desempeñó y se desempeña en la actualidad Ricardo Huaranca.

Además, otro rasgo que resalta la historia de vida de Ricardo Huaranca es que su narrativa está íntimamente relacionada con la “institución comunal” y territorial (Damonte V. 2011, 119), es decir, sus actividades sociales, políticas y laborales principalmente como agricultor tienen como punto de referencia a las comunidades campesinas donde realizó sus actividades: Nueva Alianza en los Yungas de Caranavi y Zamora en Ancoraimes y, además como vecino de Villa Mercedes Distrito N° 8 de El Alto, donde le correspondió prestar servicio como dirigente de la Junta de Vecinos. De acuerdo con Damonte (cit., en Mejillones y otros 2015, 41) este tipo de “narrativas integran discursos y prácticas sociales que tienen una dimensión territorial explícita y evidente”.

Es más, Damonte resalta que son “historias que se enlazan y recrean en la práctica social actual” y son “inherentemente colectivas puesto que siempre asocian el espacio a un grupo social, no a un individuo”. Lo dicho está plenamente acorde con lo narrado por Ricardo Huaranca cuando menciona: “Yo lloro siempre para mi comunidad Zamora en Ancoraimes donde nací, y voy a llorar siempre para mejorar esa comunidad. Lo que estoy pensando se va a plasmar”.

A continuación sintetizamos la historia de vida de Ricardo Huaranca Perca en cuatro grandes periodos: 1) como productor de arroz y café en los Yungas; 2) el retorno a su comunidad de origen Zamora en Ancoraimes, 3) su

vida vecinal en El Alto y como acopiador de café y 4) sus nuevos planes productivos y el futuro de su comunidad. En los cuatro periodos el rol de dirigente sindical y vecinal es transversal.

Producto de arroz y café en los Yungas

Ricardo Huaranca migró antes de los 10 años a la comunidad de Yurumani, cantón San Juan de Challana Guanay en los Yungas de Larecaja, donde vivía su hermana mayor. Allí aprendió a producir arroz, walusa, yuca, cítricos y frutas como el banano. Para continuar sus estudios secundarios se trasladó al centro urbano de Caranavi donde trabajó de portero de la alcaldía. Definitivamente, el cuartel y el servicio militar fue el punto de quiebre porque a partir de entonces supuso formar familia y establecerse en la comunidad Nueva Alianza en el municipio de Caranavi. Con orgullo recuerda que fue uno de los fundadores de la colonia Nueva Alianza, antes denominada colonia, ahora con la nueva Constitución Política del Estado pasó a denominarse como “comunidades interculturales”.

Recuerda que cuando vivía en los años ochenta en la comunidad de Yurumani en la región de Guanay, el precio del quintal de arroz bajó a 30 Bolivianos, “con ese precio no se podía abastecer ni vendiendo 10 ni 20 quintales, mientras que en Caranavi el precio del café subió a 500 Bolivianos, por ello me fui a Caranavi porque [dije que yo] también puedo ser agricultor de café, he visto cooperativas asociativas, he visto asociaciones económicas como exportaban café. Yo perfectamente veía esas cosas, porque soy una persona visionaria, me gustaba también ese interés de experimentar”.

Generalmente se siembra de tres a cinco hectáreas de café por familia, una planta de café dura 15 años con buen manejo que incluye el podado cada año. La cosecha se realiza en diferentes meses del año marzo, abril, julio agosto dependiendo de la ubicación: en la parte alta o baja, para ello se debe contratar un mínimo de 10 personas, cada trabajador cobra por lata de fruta cosechada y el precio del jornal se fija de acuerdo al precio nacional del café. “Luego me salí a Caranavi a la colonia Nueva Alianza donde estuve hasta el año 2000, salí por motivos de salud. Mis hermanos mayores, hermanas y sobrinos siguen allí. Desde el año 2000 vivo en la ciudad de El Alto, La Paz”. Mientras vivía en la comunidad Nueva Alianza, Ricardo Huaranca dice que

la producción de café, arroz y cítricos le ocupaba todo su tiempo y no podía dedicarse a otras actividades. Se ganaba bien y daba para vivir. Por tanto, no se puede hablar propiamente de pluriactividad, más bien se podría decir que, en esa época, él era un agricultor a tiempo completo. Dedicarse de lleno a esta actividad a la postre le significaría convertirse en un destacado líder, fue el inicio de su actividad dirigencial sindical. Como dice “he tomado muy joven la experiencia de ser dirigente sindical a nivel de Caranavi”, pues a sus 23 años ejerció el máximo cargo de la Federación Agraria Especial de Colonizadores de Caranavi (FAECC).

En ese trance resalta dos aspectos: en primer lugar, durante su gestión a la cabeza de la FAECC se creó la provincia de Caranavi, en 1992. Con precisión y mucho orgullo señala que fue durante el gobierno de Jaime Paz Zamora que se aprobó la Ley de creación de la nueva provincia y en ausencia del presidente fue el vicepresidente Luis Ossio Sanjinés quien promulgó la norma. En segundo lugar, rememora que la creación de la provincia permitió que Caranavi reciba el denominativo de “capital cafetalera de Bolivia”². Con la mira de exportar café para el sostén de su familia, Ricardo Huaranca afirma: “De ahí que hemos visto que más negocio es exportar café, ese es nuestro interés, que la provincia Caranavi sea la puerta o la capital cafetalera, así se llama”. En la actualidad su parcela de tierra está a cargo de su hijo mayor, su esposa viaja a Caranavi como gremialista, está asociada en Caranavi donde cada semana vende verduras y granos y así contribuye con ingresos a la familia.

El retorno a la comunidad de origen: Zamora en Ancoraimes

Huaranca dice que mantuvo contacto con su comunidad de origen debido a que su madre vivía allí. Por problemas de salud debió dejar Caranavi y se estableció en la ciudad de El Alto el año 2000. En seguida reestableció una relación estrecha con Zamora, su comunidad de origen en Ancoraimes. Sin embargo, reconoce que en Ancoraimes la tierra es muy pequeña y poco productiva en comparación con la abundancia de la producción de arroz y café en Caranavi, “en Ancoraimes la cosecha no es suficiente para vender,

2 En la década de 1990 se dio un boom productivo de café en los Yungas de La Paz, se implementaron varios proyectos como el “Mojsa café” en el cantón Calama de Caranavi (Zaap 2000), con el apoyo de la cooperación internacional.

entonces allá he criado vaquita, ovejita, gallinitas, vendiendo en la feria del jueves y domingo vive el comunario y la comunaria”. También menciona que tiene media hectárea de tierra donde cultiva algunos productos como cebolla, haba, cebada en grano, tarwi. La cebolla y los granos son para la venta.

Cuando habla de su comunidad tiene un apego particular, puesto que su aporte fue poner todo el bagaje de su experiencia adquirida en los Yungas. Por ello, colaboró en poner en marcha varios proyectos uno de ellos de producción de cebolla para que las mujeres comercialicen en las ferias locales. Actualmente está trabajando en la implementación de un proyecto sobre la producción de cerámica de arcilla que existe en la comunidad. Este proyecto se ha presentado en Madrid España y a la Unión Europea y se espera que a mediados de 2017 haya resultados y la piedra fundamental del proyecto sea colocada en su comunidad Zamora este año. La idea de justificación del proyecto es generar ingresos económicos para las familias de la comunidad. “Los comunarios jóvenes, cholitas en su mayoría, están buscando venirse a la ciudad, esa migración queremos frenar con esta fuente laboral”. “En las escuelas en las comunidades de la región hay muy pocos alumnos, un profesor está con seis o siete alumnos. Dos maestros están con 10 con 12 alumnos, no puede ser”.

Las acciones que realiza Ricardo Huaranca buscan la revitalización de la comunidad mediante alternativas no agrícolas de ingresos para los habitantes de su comunidad.

Otra fuente de ingreso de Ricardo Huanca es la minería, es socio de la cooperativa minera en su comunidad. Precisa al respecto que como cooperativa trabajan y comparten las ganancias y venden el mineral. “Una o dos personas se encargan de vender el material del mineral como wólfam, estaño, plata”. Esta actividad es aún incipiente y necesita apoyo técnico y tecnológico, señala.

Vecino de El Alto y acopiador de café

Ricardo Huaranca vive en esta urbe desde el año 2000, y su principal fuente de ingreso proviene de la actividad como acopiador de café, es decir, compra principalmente café y también bananos de los productores en su

antigua comunidad Nueva Alianza de Caranavi y otras regiones como Alto Beni, Apolo, Chulumani, luego comercializa este producto vía la Asociación Agroindustrial de Productores de La Paz para exportación. La Planta procesadora está ubicada al frente de la Embotelladora la Cascada en la carretera a Viacha. La Asociación es una organización social creada por las organizaciones sindicales de las 20 provincias de La Paz, señala. Una vez “procesado, secado, trillado, escogido con las señoras palliris, eso en pergamino verde, se despacha en Contenedor para exportación vía marítima por Arica, eso va a Estados Unidos, Rusia, Hamburgo en Alemania”.

Desde la ciudad de El Alto realiza actividades sindicales en su comunidad Zamora en Ancoraimes y viaja a los Yungas en la época de cosecha de café para acopiar ese producto. También le correspondió formar parte de la directiva de la Junta de Vecinos de la zona Villa Mercedes Distrito 8 en la gestión 2010–2011, la principal obra concreta que apoyó es el adoquinado de la avenida donde tiene su domicilio, con financiamiento de FPS.

Nuevos planes productivos y el futuro de la comunidad

A sus 55 años de edad Ricardo Huaranca afirma que “aún me siento joven”, y tiene nuevas ideas de proyectos productivos, esta vez, cuenta que está organizando con otras personas una fundación denominada FIDEBOL (Fundación Integral para el Desarrollo Humano de Bolivia). La idea es producir plátanos (bananos), yuca, walusa; explotar madera en convenio con una comunidad indígena mosetén denominada Ipiri perteneciente a la organización indígena OPIM (Organización del Pueblo Indígena Mosetén) en la región de tierras bajas del Beni y Alto Beni colindante con los Yungas. Allí quiere “construir una planta procesadora de moler harina de banano, de yuca y de walusa”. Sin duda esta idea está basada en la experiencia de acopio de café para la exportación de los productos mencionados.

Menciona que los indígenas dudan del proyecto porque tienen otras normas ya que son TCO y no admiten fácilmente a los foráneos a no ser que sean yernos. Piensa que los beneficios para los indígenas serían la apertura o ensanche de caminos, la construcción de postas de salud, también ayudar en la parte educativa si es necesario.

¿Cómo hacer realidad este proyecto si “ya no hay donaciones”? la respuesta es que “podemos obtener créditos blandos” que se pueden pagar con la producción agrícola.

Para ahondar más en la idea de la Fundación veamos el testimonio de Ricardo Huaranca:

“Un amigo de Jesús de Machaca, Sabino Triguero Pairumani, actualmente vive en Taypi Playa, otro es Felipe Tapia que vive en Alto Beni en Sapecho, ellos son cacahueros [productores de cacao]. Entonces tienen una buena visión, también gente de Peñas, de Loayza con esa gente visionaria se ha organizado esta Fundación”.

“Qué bueno sería que nuestro gobierno fomenta créditos, pero no es así... el gobierno siempre fomenta al sector Santa Cruz. Empresa privada. Pero nosotros en La Paz nos organizamos en pequeñas asociaciones en las 20 provincias de pescadores, quineros y otros sectores productores pero el gobierno no fomenta crédito. Si fomentara créditos nuestro gobierno de Evo Morales daría a este tipo de organizaciones qué mejor sería. Ya no buscaríamos pega, ya no estaríamos ambulando, sino que trabajaríamos no”.

Cuando le preguntamos sobre el futuro de la comunidad y si los jóvenes van a seguir el legado de sus padres, su respuesta y sus reflexiones son:

“A mis hijos que están solteros yo les hablé sobre la cuestión de arar la tierra en mi comunidad; mi hijo me dijo “voy a estudiar el campo de la agronomía, entonces él dice el terreno me puede servir para experimentar... Ahora mis hijos mayores están dedicados a la agricultura más que todo en los Yungas, pero estos dos menores que están conmigo a veces ya no quieren volver a la comunidad ni tampoco quieren hacer cargos sindicales, pero yo creo que cuando sean mayores, cuando desarrollen y cuando sean profesionales van a poder retornar. Yo ya no quería regresar a la comunidad, pero esta comunidad como un ajayu te hace llamar o como un imán te hace llamar y por sí vas, eso también va a llegar a los hijos. Los hijos y las hijas siempre van a querer reconocer el terreno del papá. Dónde ha nacido cómo ha vivido. Eso van a hacerlo seguro. Pero eso sí, sería nuestro descuido si no recomendamos en incentivar enseñar cómo se trabaja la agricultura. Yo tengo fe que los jóvenes van a regresar al campo al pequeño terreno del papá, aunque para dividir ya no hay tierra”.

Historias de Vida II

La exitosa vida de un agricultor a medio tiempo, compartida entre la ciudad y el campo: Historia de Jovito Oruño

Rubén Martínez¹

La vida del agricultor Jovito Oruño fue exitosa en la ciudad. Después de tres décadas de residencia compartida entre El Alto y la comunidad Taypuma Centro (municipio Waldo Ballivián, provincia Pacajes), de donde proviene, el balance para su familia es positivo: sus hijos lograron un mejor nivel de vida que el rural, su esposa que al principio no quería migrar del campo, ahora prefiere la ciudad, construyó una vivienda de dos plantas en aquella urbe, ha logrado comprar un tractor para las faenas agrícolas (un privilegio del que gozan pocos productores) y gracias a su oficio de tapicero de automóviles, solventa la manutención de su familia. Pero en su fuero más íntimo, Oruño no se desprende de la producción agrícola y ahora pasa más tiempo en su parcela que en su taller de tapicería. De esa manera, él sigue los pasos de sus padres pero confiesa que sus hijos ya no seguirán los suyos. Esta vida dividida le confirió una doble 'identidad', hizo de él un agricultor a medio tiempo, o, visto desde el otro ángulo, un agricultor residente en la ciudad.

La adversidad climática es una constante en la vida de los campesinos en el altiplano de La Paz, Bolivia. A cuatro mil metros sobre el nivel del mar y con una temperatura mínima promedio de menos dos grados centígrados, se enfrentan al granizo y la sequía con un estoicismo y serenidad forjados en generaciones de resistencia, algo que los especialistas no dudarían en llamar capacidad de resiliencia. Eso los aleja de poses falsas y evita un mayor desgaste en sus vidas. Pero los cambios socioeconómicos o transformaciones agrarias ocurridos en las últimas décadas –que no tienen un rostro tan concreto como el de una helada sobre sus cultivos de papa– afectan las fuentes de su subsistencia y obligan a los pobladores rurales a tomar

1 Periodista de Fundación TIERRA.

decisiones radicales: en algunos casos deben abandonar sus parcelas por tiempo indefinido, en otros por lapsos menores y controlables en busca de otras fuentes de ingresos. Se mudan a las ciudades más próximas a sus comunidades e incluso a urbes de países vecinos con la idea de vender mejor su fuerza de trabajo.

Así llegó Jovito Oruño a El Alto en 1985, un año antes de que esa urbe obtenga el estatus de ciudad. Entonces dejó de cultivar papa en la parcela de su padre Rafael Oruño. Había cumplido 22 años, estaba casado y tenía dos hijos, y la imperiosa necesidad de solventar la vida de su familia que vivía en la comunidad Tappuma Centro, distante apenas a 80 kilómetros de La Paz por carretera asfaltada, lo alejó de sus seres queridos y de su tierra, y tuvo que ir solo a la ciudad. Recuerda en su relato que antes de partir encargó “sus ganados” a su madre.

Su primer hogar urbano en El Alto fue un cuarto solitario que habitó en calidad de cuidador en un terreno propiedad de su tío Evaristo. Con una mezcla de nostalgia y pesadumbre en la voz, sentado en medio del patio de la casa de sus padres en su comunidad, recuerda: “Ahí vivimos porque no pagaba alquiler, solo del agua y la luz. Eso me ayudaba”. Como fue para Oruño, El Alto continúa siendo destino de campesinos que provienen del altiplano paceño forzados por la desazón económica y el sueño de mejores opciones de trabajo y vida.

Desde una visión analítica, Gonzalo Colque, investigador de la problemática agraria y director de Fundación TIERRA, afirma que “los pobladores rurales están atrapados en la extrema pobreza” y como una estrategia “...de vida son inducidos a una creciente ‘multiactividad y multiresidencia’, lo que implica menor tiempo de dedicación a la agricultura”.

Los resultados del último Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 2012, reflejan en forma palmaria esta realidad: el 89,82 por ciento de los 5.069 habitantes del municipio Waldo Ballivián viven en una condición de pobreza, de acuerdo con las variables de Necesidades Básicas Insatisfechas. La paradoja de este indicador y de esta historia de campesinos que abandonan su tierra y la agricultura para mudarse a las ciudades a trabajar como asalariados informales, es el crecimiento poblacional que en este municipio alcanza

al 305 por ciento entre el censo de 2001 y el último empadronamiento. Mirando desde otro ángulo, se puede afirmar que hasta el momento en que decidió migrar a la ciudad, Oruño fue parte de ese gran conglomerado de productores catalogado por los especialistas como agricultores familiares, porque cultivaba la tierra dentro de su familia y la mayor parte de los frutos obtenidos eran para el autoconsumo. En Bolivia este sector representa el 98 por ciento de las unidades productivas agrícolas (UPA), según los datos del último Censo Nacional Agropecuario de 2013, anotados y analizados por el investigador José Luis Eyzaguirre en el estudio “Importancia Socioeconómica de la Agricultura Familiar en Bolivia”. El restante dos por ciento está constituido por las UPA de grandes propiedades, muchas de las cuales están dedicadas al agronegocio, especialmente en Santa Cruz. Como Jovito, en el transcurso de su vida, muchos productores dejan la agricultura familiar y se convierten en “agricultores a medio tiempo”.

Nacido en Taypuma Centro en febrero de 1963, el joven Oruño decidió dejar su comunidad porque en la parcela de su padre no contaba con buenas condiciones para la producción agrícola y por tanto no lograba obtener un ingreso suficiente para sostener a su familia. Los intereses de su madre y de su hermano mayor se imponían y lo dejaban con la parte menos productiva de las 22 hectáreas de tierra que su padre recibió de la Reforma Agraria de 1953. “En la misma familia no somos iguales: como sembrábamos juntos, me daban la parte que no sirve. Me decían que siembre allí. Como era menor, tenía que aceptar. De esa manera dije que así nos tratarían cada vez, entonces prefiero irme”, reseña a sus 53 años de edad.

Pero los jóvenes rurales que llegan a las ciudades se enfrentan a un gran desafío por la sobrevivencia. Bajo el signo de la discriminación social, son empujados a la explotación laboral, al trabajo informal y sin goce de beneficios sociales ni estabilidad. Al amparo de su memoria, Oruño dice: “Allí, en la ciudad, no es fácil encontrar trabajo. Es difícil. Yo no sabía [hacer] nada, como [antes] vivía en el campo, tenía que hacer de todo lo que se podía. Hasta de electricista trabajé. Pero cuando uno es del campo siempre lo discriminan. He tenido que aguantar una y otra cosa”.

La dura realidad se repite hasta el presente, tal vez ahora con más intensidad debido a la mayor presión demográfica, mayor oferta de mano de obra

no calificada, la creciente depauperación laboral y el desmesurado incremento en la informalidad de la economía urbana. Después de tres décadas de vida en la ciudad de El Alto, Jovito Oruño ve así la situación de los migrantes rurales: “Los jóvenes van a probar suerte, pocos llegan a estudiar, la mayoría trabajan como albañiles, chóferes, vendedores, o lo que sea para la sobrevivencia. Pero también hay algunos que mejoran con su trabajo”. Con algo de tristeza repite: “[La mayoría] Terminan el colegio en el campo, se van a la ciudad, terminan el colegio en el campo y se van a la ciudad”.

Jovito, que es el menor de cinco hermanos, también vivió esta difícil inserción a la vida citadina. Contó con ayuda familiar para la azarosa incursión en la urbe alteña, pero esa experiencia le ha dejado un recuerdo penoso: “Mi hermano Nicolás tenía su taller de tapicería, así que allí estuve un tiempo en 1986. Como mi hermano era mayor, él no me pagaba. Era mi hermano, cómo le iba a cobrar también. Para comida me daba y nada más. Pero, ¿mi familia qué? Me preocupaba y me apenaba”.

Por lo visto en algunos casos, estas fuerzas adversas pueden estimular las ansias de superación de los migrantes. Tal vez por eso Oruño decidió independizarse de su hermano mayor y salió en busca de mejores ingresos. “Aprendí a ser tapicero y tomé la iniciativa. Abandoné a mi hermano y busqué otro taller en el año 87. Con eso me solventé y mandaba por lo menos algo [de recursos] aquí [al campo]”, recuerda con la satisfacción pintada en su rostro.

La combinación entre especialización e informalidad en las dinámicas económicas urbanas posibilita que ciertos oficios sean más rentables. En Bolivia en general y en El Alto en particular, no hay cultura ni fiscalización tributarias, de ese modo el precio rebajado de insumos que llegan por la vía del contrabando y la exigua remuneración por mano de obra posibilitan mayores ingresos a estas iniciativas privadas. Algunos agricultores que se fueron a vivir a El Alto se beneficiaron de esas ventajas y lograron un oficio ‘exitoso’: vieron coronadas sus expectativas de mayores ingresos y cierta estabilidad económica. Oruño es uno de ellos. Consolidó su oficio en la ciudad y llegando el momento llevó a su esposa Candelaria y a sus hijos a vivir en El Alto. Fue una decisión resistida por su cónyuge, quien no quería abandonar la vida rural. Pero él pensaba consolidar su actividad en la ciudad y quería un

mejor futuro para sus hijos. Lo cierto es que una vez en la urbe alteña, toda la familia se involucró y especializó en el trabajo de tapicería para vehículos. “Con el trabajo hemos cambiado, ha mejorado la situación. Hemos tenido un buen taller, ahí hemos mejorado. Después tuvimos a un chapista más, así que cuando no había trabajo de tapicería, ayudaba al chapista. Estábamos donde mi tío que tenía un patio grande. Ahí operamos bien”.

Se puede decir que fue entonces cuando su familia consolidó el alejamiento de la vida rural y agrícola. Wilma, la segunda hija de Jovito, recuerda que Edgar, su hermano mayor, se especializó a tal grado en las labores de tapicería, que en su juventud estudió mecánica automotriz en la Escuela Simón Bolívar. “Su sueño era abrir un taller grande de tapicería y mecánica automotriz”, comenta.

Reuniendo poco a poco los recursos que le reportaba la actividad agrícola y los que obtenía en la tapicería, logró costear una vida con cierto confort para su familia. Posibilitó que sus hijos estudien, los encaminó en un estilo de vida más urbano que rural y con mucho esfuerzo construyó una vivienda de dos plantas en la zona Huayna Potosí de El Alto.

Edgar, su primer hijo, consiguió su bachillerato en el Centro de Educación de Adultos y por ser el mayor, cargó con la responsabilidad de sus hermanos menores cuando sus padres estaban ausentes. Wilma recuerda que él “...trabajaba de voceador de minibús desde muy chico, luego aprendió el oficio de tapicería y ayudaba mucho a mi padre”. Pero las ansias de superación alejaron definitivamente a Edgar de la vida agrícola. La cercanía a los automotores derivada del trabajo en la tapicería de su padre, lo llevó a convertirse en mecánico automotriz y con compañeros de su carrera abrió un taller en El Alto. Luego estudió electricidad en un instituto. La buena calidad de su trabajo hizo de él “uno de los mecánicos cotizados en El Alto”, describe su hermana. Su fama le permitió ser contratado como mecánico oficial del cuartel de las Fuerzas Armadas ubicado en Curahuara de Carangas, Oruro. De ese modo, los automotores fascinaron a Edgar y le abrieron las puertas a una profesión rentable, pero desgraciadamente también terminaron con su vida en un accidente de tránsito cuando viajaba por la carretera a Oruro desde su taller al cuartel.

Wilma, tras su bachillerato tuvo la oportunidad de una beca por tres meses a Cuba para hacer trabajo social comunitario. “A mi retorno me incorporé a los programas de apoyo social del Gobierno en mi municipio: alfabetización, focos ahorradores, operación milagro con los médicos cubanos entre otros”. Luego, rememora, “poco o nada ayudaba a mi familia por lo tanto entré a la Universidad Mayor de San Andrés, al Programa Justicia Comunitaria donde me gradué como técnica superior”.

Candelaria y Jovito tuvieron dos hijos más: Verónica que, según cuenta Wilma, falleció siendo niña porque no tuvo una buena alimentación cuando vivían en el campo. “No había médicos ni nutricionistas en ese tiempo... el último es Franklin, quién ahora es instructor de música en instituciones privadas. “Su afán es la música”.

En la actualidad, Candelaria es quien más apoya a Jovito en el oficio que solventó gran parte de la vida de la familia, “...pero a veces Franklin, también ayuda”, explica Wilma.

Aunque Wilma y Franklin van con cierta regularidad a Taypuma y ayudan en las faenas productivas, su ritmo de vida es urbano. Por eso su padre piensa que cuando él muera, sus descendientes ya no se dedicarán a la agricultura.

Es muy común que los agricultores migrantes que viven regularmente en la ciudad, mantengan ciertos lazos con el campo. Oruño no es la excepción. Durante los años de su permanencia en la ciudad, iba a su comunidad para ayudar a sus padres los fines de semana. Así lo recuerda: “Como la tapicería era trabajo personal (independiente) a veces venía en cualquier momento. Digamos que había que colocar abono, alistar para la siembra, venía siempre que tenía tiempo. En la época correspondiente, sembraba un pedazo de tierra que me dieron”.

Además del vínculo económico está el organizativo. Todos los comunarios deben cumplir con los cargos que la organización de la comunidad les asigna, de lo contrario la propiedad de sus tierras corre riesgo. Mientras trabajó como tapicero, Oruño desempeñó algunos de los cargos que la comunicad

había encomendado a sus padres, según explica, porque ellos eran ancianos y ya no podían cumplir. “Mi papá podía caminar con su bastón, pero no es lo mismo. Había que cumplir las costumbres del cargo y los trabajos [comunales]. Entonces comencé a venir más constantemente a Taypuma. Cumplí los cargos que les tocaban a mis padres, como Junta Escolar, después fui agente cantonal. Yo tuve que asumir esos cargos en los años 2000. Al mismo tiempo atendía la tapicería”.

Estos hechos fueron abriendo el camino de un retorno parcial al área rural, lo que en las dinámicas de la relación campo ciudad es relativamente frecuente. El regreso se hizo inevitable signado por la muerte. Según explica Jovito, su madre falleció en 2006, su padre al siguiente año y su hijo Edgar, en 2008. Como consecuencia, asumió la responsabilidad por las tierras y las obligaciones emergentes. “Más vale, decía yo, terminar el cargo estando con tiempo. Cuando uno es mayor, ya no hay caso porque ya no es lo mismo atender los problemas: ya no escuchas bien, ya no ves bien, todo eso afecta. Por eso que ahora ejerzo este cargo que es Sullka Mallku. De vez en cuando sigo yendo a la ciudad. Me faltan dos meses para terminar el cargo”.

Cerca de su ancianidad, Oruño ha sido marcado por una cruel ironía de la vida, pues volvió solo al campo, tal como partió de su comunidad hace tres décadas. Su esposa y sus hijos ahora prefieren la vida en la ciudad, mientras él pasa más tiempo en Taypuma Centro, donde nació.

El tiempo se encargará del desenlace de esta historia de vida, que representa a una parte de los agricultores a medio tiempo del altiplano paceño. Entre tanto, una interrogante ocupa nuestra atención: si los hijos de Jovito Oruño ya no sucederán a su padre en la agricultura, ¿significa que esa familia campesina se extinguió y en consecuencia que el campesinado va muriendo poco a poco, cada vez que una familia de agricultores se convierte en una familia urbana?

Agradecimientos (grupos focales y entrevistas):

La Paz, El Alto dirigentes vecinales de FEJUVE:

- Benigno Siñani Poma, Presidente; Silverio Sequira Aruquipa, Vicepresidente; Carlos Alberto Rojas Chambilla, Secretario General;
- Luís Franz Castillo S., Secretario de Hacienda
- Juan Cancio Mamani Pinto, Ejecutivo del Distrito 2, Secretario de Medio Ambiente
- Victoria Velásquez Monzón, Ejecutiva de Distrito 14, Secretaria de Salud
- Susy Chino Tintaya, Ejecutiva de Distrito 8, Secretaria de Medio Ambiente

Chuquisaca, provincia Oropeza, municipio de Yotala:

- Ana Sánchez Vargas
- Salome Alvarado Valda
- Daniel Medrano Molina
- Gregorio Romero Urquizo

Norte de Potosí, provincia Chayanta, municipio de Ravelo:

- Bacilia Pacaja
- Gabriel Saigua
- Cresencia Casimiro
- Nieves Canaviri
- Teodora Choclo

La Paz, provincia Aroma, municipio de Patacamaya, comunidad Taypi Llanga:

- Mario Nina Flores
- Adela Nina de Nina
- Samuel Mamani Nina
- Eraclio Nina Silvestre
- Juan Silvestre, Norte Taypi Llanga

Historias de vida:

- Ricardo Huaranca Perca
- Jovito Oruño

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier. «Censo 2012 en Bolivia: posibilidades y limitaciones con respecto a los pueblos indígenas.» *Tinkazos V. 15, N° 32*, 2012: 33-45.
- Albó, Xavier, Tomás Greaves, y Godofredo Sandoval. *Chukiyawu: la cara aymara de La Paz. I El paso a la ciudad. Cuadernos de Investigación N° 20, Tomo 1*. La Paz: CIPCA, 1981.
- . *Chukiyawu: la cara aymara de La Paz. II Una odisea: buscar “pega”*. Cuadernos de Investigación N° 22, Tomo 2. La Paz: CIPCA, 1982.
- . *Chukiyawu: la cara aymara de La Paz. III Cabalgando entre dos mundos*. Cuadernos de Investigación N° 24, Tomo 3. La Paz: CIPCA, 1983.
- Antequera, Nelson. «Itinerarios urbanos. Continuidades y rupturas urbano rurales.» En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, de Nelson Antequera y Cristina (editores) Cielo, 23-40. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA, OXFAM, GAMLP, 2011.
- Barragán, Rossana (coordinadora), y otros. **Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación (4ª edición)**. La Paz: PIEB, 2011.
- Berdegúe, Julio A., y Alexander Schejtman. *La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural. Documento de Trabajo N° 1*. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago, Chile: Rimisp, 2008.
- Bernstein, Henry. *Dinámicas de clase y transformación agraria. Serie: Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado N° 1*. La Paz: Fundación TIERRA (primera reimpresión), 2016.

- Calle, Guiomara. «Los ciudadanos son obligados a retornar a sus lugares de origen.» *La Razón*, 20 de noviembre de 2012: http://www.la-razon.com/index.php?url=/censo_2012/ciudadanos-obligados-retornar-lugares-origen_0_1727827243.html.
- Chang, Ha-Joon. «Rethinking public policy in agriculture: lessons from history, distant and recent.» *The Journal of Peasant Studies* Vol. 36, No. 3, July 2009, 2009: 477–515.
- Chayanov, Alexander. *Chayanov y la teoría de la economía campesina. México: Siglo XXI*, 1987 [1925].
- Cielo, Cristina, y Francisco Vásquez. «La multilocalidad urbano rural en Bolivia. Introducción.» En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbana rural en Bolivia*. La Paz: PIEB, 2011.
- Colque, Gonzalo, Miguel Urioste, y José Luis Eyzaguirre. *Marginalización de la agricultura campesina e indígena. Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria*. La Paz, Bolivia: Fundación TIERRA, 2015.
- Colque, Gonzalo, y Floriana Soria Galvarro. *Inclusión en contextos de exclusión. Acceso de las mujeres campesinas e indígenas a la tierra*. La Paz, Bolivia: TIERRA, 2014.
- Damonte V., Gerardo. *Construyendo territorios. Narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima, Perú: GRADE, CLACSO, Fundación TIERRA, 2011.
- De Soto, Hernando. *El misterio del capital: Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo*. Lima: El Comercio, 2000.
- Deininger, Klaus, y Hans Binswanger. «The Evolution of the World Bank's Land Policy: Principles, Experience and Future Challenges.» *The World Bank Research Observer* 14 (2), 1999: 247-276.

- Fundación TIERRA. *Informe 2012: ¿Comer de nuestra tierra? Estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia*. La Paz Bolivia: Fundación TIERRA, 2013.
- Fundempresa. *Estadísticas del Registro de Comercio de Bolivia. Municipio de El Alto*. La Paz, 2014.
- Galindo, Fernando. «En las puertas de la gran metrópoli. Desarrollo local y relaciones interculturales rural-urbana en Viacha.» En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, de Nelson Antequera y Cristina (editores) Cielo, 199-224. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA, OXFAM, GAMLP, 2011.
- García Acua, Celín. «Los jóvenes que ni estudian ni trabajan, un fenómeno mundial.» *Pluralidad y consenso*. N° 20, agosto, 2012: 73-87.
- GeoBolivia*. 2015. <http://geo.gob.bo/>.
- Heredia, Luis Fernando (coordinador). *Desdibujando fronteras. Relaciones urbanas-rurales en Bolivia. Cuadernos de investigación N° 83*. La Paz: CIPCA, 2016.
- INE. *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2012*. 2012. <http://datos.censosbolivia.bo/binbol/RpWebEngine.exe/Portal?&BASE=CP-V2012COM> (último acceso: 6 de marzo de 2014).
- . «Primer Censo Agropecuario 2013.» *Censos Bolivia*. 2015. <http://censosbolivia.ine.gob.bo/censofichacna/>.
- Kay, Cristobal. «Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?» *Revista Mexicana de Sociología* 71, N° 4 (octubre-diciembre) (2009): 607-645.
- Leyva Muñoz, Olivia. «El papel de las instituciones en la normalización de la economía informal.» *Estudios Políticos Núms. 10, 11, 12. Novena época, enero-diciembre*. (Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM), 2007: 77-94.

- Lipietz, Alain. *Espejismos y milagros: problemas de la industrialización en el tercer mundo*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992 [1985].
- Llambí I., Luis, y Edelmira Pérez C. «Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana.» *Cuadernos de Desarrollo Rural* 4 (59), 2007: 37-61.
- Madrid Lara, Emilio. «La tierra es de quien pasa cargos: La relación de los 'residentes' con su pueblo (Huayllamarca y Llanquera).» *Eco Andino* N° 6. Oruro: CEPA, 1998: 83-120.
- Mancilla, H.C.F. «Las teorías y sus implicaciones socio -políticas: el caso de la economía informal boliviana.» *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. s.f. <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1181/1209>.
- MDRyT. «Mapa de zonas agro productivas 2012.» La Paz: Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, s.f.
- Mejillones, Susana (investigadora responsable), Wilfredo Plata, y Javier Velásquez. *El acceso de mujeres jóvenes a la tierra en el altiplano de Bolivia. Experiencias de participación de mujeres jóvenes en el saneamiento interno de tierras de las comunidades de Uricachi Grande y Pujsani en el departamento de La Paz, Bolivia*. La Paz - Lima: TIERRA, PROCASUR, FIDA ILC, 2015.
- Ministerio de Planificación del Desarrollo. *Lineamientos metodológicos para la formulación de Planes Territoriales de Desarrollo Integral para Vivir Bien (PTDI)*. La Paz: Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2016.
- Ministerio de Planificación del Desarrollo. «Plan Nacional de Desarrollo - MAS.» La Paz, 2006.
- Pacheco, Diego, y Walter Valda. *La tierra en los valles de Bolivia. Apuntes para la toma de decisiones*. La Paz: Consorcio interinstitucional Fundación TIERRA, Fundación ACLO, CEDLA, CIPCA y QHANA, 2003.

- Pérez, Mariana. «El censo abre disputa por “migrantes” entre áreas urbanas y rurales.» *La Razón*, 2 de octubre de 2012: http://www.la-razon.com/sociedad/censo-disputa-migrantes-urbanas-rurales_0_1698430228.html.
- Pérez, Edelmira. «Hacia una nueva visión de lo rural.» En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, de Norma (compiladora) Giarracca, 17-29. Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Pizarro, Manuel, y Jorge Krekeler. *Evaluación Externa de impacto. Intervención institucional en la comunidad de Parajrani, periodo 2005-2010*. La Paz: Fundación Sartawi-Sayari, mayo 2011.
- PNUD. *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia. El nuevo rostro de Bolivia*. Transformación social y metropolización. La Paz: PNUD, 2016.
- Reis, José, Pedro Hespanha, Artur Rosa Pires, y Rui Jacinto. «How ‘Rural’ is Agricultural Pluriactivity?» *Journal of Rural Studies*, Vol 6, N° 4, 1990: 395-399.
- Ruiz, Carmen Beatríz. *Creecer con el siglo. Historia de vida de Rómulo Ruiz Faría*. La Paz: Plural, Coordinadora de la mujer, 2006.
- Sandoval, Godofredo, Xavier Albó, y Tomás Greaves. *Chukiyawu: la cara aymara de La Paz. IV Nuevos lazos con el campo. Cuadernos de Investigación N° 29, Tomo 4*. La Paz: CIPCA, 1987.
- Schulte, Michael. *Llameros y caseros: la economía regional kallawayá*. La Paz: PIEB, 1999.
- Spedding, Alison, y David Llanos. “No hay Ley para la cosecha”: un estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari (provincia Bautista Saavedra) y Chulumani (provincia Sud Yungas). La Paz: PIEB / SINERGIA, 1999.

- Teubal, Miguel. «Globalización y nueva ruralidad en América Latina.» En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, de Norma (compiladora) Giarracca, 45-65. Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Urioste, M., R. Barragán, y G. Colque. *Los nietos de la reforma agraria. Tierra y comunidad en el altiplano de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación TIERRA, 2007.
- Zaap, Jorge. «MOJSA CAFÉ. Un intento productivo de concertación y transformación intercultural simbiótica.» En *Campesinado y globalización. Cuadernos de Futuro N° 11*, de Jorge Zapp, David Haquim y Jairo Escóbar, 13-86. La Paz: PNUD, 2000.
- Zoomers, Annelies (compiladora). *Estrategias Campesinas en el Surandino de Bolivia. Intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz, Bolivia: KIT/CEDLA/CID, 1998.



www.foroandinoamazonico.org



Brot
für die Welt

ISBN: 978-99974-966-1-4



9 789997 496614